improbable, dada la rapidez con que los asirios levantaban los edificios, multiplicando asombrosamente los brazos, tanto más, cuanto que entre Nabucodonosor y Jerjes, transcurrieron cerca de doscientos años.

Herodoto, al describirnos el templo de Belo, nos suministra otra solución. Según dicho escritor, todo el edificio sagrado, hierón, consistía en una pirámide de muchos pisos sobrepuestos, en cuya cúspide se hallaba un pequeño santuario (neos) donde era honrada la gran estátua de oro de Belo, cerca de la que había una gran mesa también de oro. En esta mesa se colocaban los manjares que se hacía creer al rey, eran devorados por el dios. [1] De este modo el historiador griego, confirma admirablemente el relato de Daniel, porque según esta descripción, el santuario que mandó destruir el Profeta, fué el que se hallaba al pie de la pirámide.

En segundo lugar, se nos objeta que los caldeos, jamás dieron culto á los animales vivos, como lo supone el libro de Daniel, al referirnos que dió muerte al dragón que adoraban los babilonios y á quien llamaban el Dios vivo. Lo contrario de lo que se asienta en esta objeción, nos aseguran los más fundados asiriólogos así creyentes, como racionalistas.

Lenormant, hablando sobre un texto de Jeremías, dice, "que en algunos templos de Babilonia, se alimentaban serpientes como intérpretes de los dioses y sirviéndose de ellos para dar oráculos." [1] M. Schrader, racionalista, dice: "Sólo por un craso error ó por una inconcebible mala fé, se ha negado que el culto de la serpiente, haya estado en voga entre los babilonios." (2)

# CAPITULO XXXVIII.

# LOS PROFETAS MENORES.

Llámanse así los doce varones enriquecidos con el espíritu profético que vivieron en los últimos años de los reinos de Israel y de Judá, y aun en los que siguieron á la cautividad con la misma misión que los mayores, es decir, apartar al pueblo de la idolatría, anunciarle las amenazas que Dios les hacía para alejarlos del mal camino y vaticinar diversos hechos y cualidades del futuro Mesías.

Tienen el nombre de menores, ó bien porque escribieron menos que los mayores, ó bien, porque sus vaticinios fueron de menor importancia que los otros. La brevedad de sus escritos ha hecho que la crítica racionalista se cebe menos en ellos que en los demás libros de la Escritura. Las dificultades que nacen de su lectura son más bien hermenéuticas que críticas, por lo que las pasamos en

<sup>(1)</sup> Herodoto, I. 181, 183.

La divination cher les chaldeens, pág. 90.
 Wöterbuch des biblischen, Tít. I. p. 288.

silencio. Sólo nos ocuparemos de aquellas que nos oponen invocando el nombre de la ciencia. Ellas son principalmente sobre la milagrosa conservación de Jonás en el vientre del pez, y sobre una amenaza que hace Dios á Israel en la profecía de Habacuc. De ellas vamos á ocuparnos. Hacemos caso omiso de la que en el siglo pasado se hizo acerca del reducido valle de Josafat, en el que debería verificarse el juicio universal, como del cap. III de la profecía de Joel solían enseñar los expositores católicos y algunos protestantes. Hoyningún expositor entiende las palabras de Joel, del valle que corre entre el monte Olivete, y la ciudad de Jerusalem, sino que traduciendo la palabra Josaphat que quiere decir juicio de Dios, y no dándole el significado del nombre propio del rev de Judá y del valle donde fué sepultado, nos enseñan que este acto solemne se verificará en un gran valle, que por este mismo hecho se llamará del juicio de Dios.

#### I. JONAS.

El hecho de Jonás arrojado al mar y sepultado en el vientre de una ballena, en donde permaneció durante tres días al cabo de los cuales salió ileso de su vientre, dá también motivo á la falsa ciencia para negar la veracidad de las divinas Escrituras.

Antes de responder á las objeciones debemos advertir que se trata aquí de un hecho rigurosamente histórico, conservado en las tradiciones orientales hasta el día de hoy.

Oigamos en prueba de esto á M. Victor Laplace, consul de Francia en Mossul, cuyas observaciones en punto á hechos bíblicos, hemos citado ya en otra parte: «Este país está lleno de los más curiosos recuerdos; hé aquí uno de ellos que os sorprenderá sin duda alguna. La semana pasada celebró la ciudad de Nínive tres días de ayuno seguidos de un día de regocijo en conmemoración de la penitencia impuesta á los ninivitas por Jonás. Bien podéis decir que sabéis por un cónsul que se halla en el mismo lugar, que una ciudad entera conmemora todos los años uno de los hechos más extraños y antiguos de la Biblia. Lo más curioso es que los musulmanes mismos respetan era tradición y celebran la fiesta al mismo tiempo que los cristianos. Es cierto que el Corán consagra un capítulo entero á Jonás, y que á la vista de Mossul hay sobre un montecillo artificial una mezquita muy venerada en la cual es fama que se oculta el sepulcro de Jonás. Dicha mezquita es aun tan venerada que, aunque tengamos la prueba de que aquél montecillo encierra los más preciosos restos de arqueología asiria, no nos ha sido posible hacer en ella exploración alguna.

El tocar el suelo que sustenta el sepulcro de Jonás fuera exponerse á hacer estallar una revolución. Cada viernes á la hora de la oración, las gentes vienen en tropel de Mossul, para hacer allí una peregrinación.»

Si, pues, Jonás fué un personaje histórico y el recuerdo de su predicación en Nínive se ha conservado á través de los siglos, tócanos ahora examinar estas dos cuestiones que se relacionan estrechamente con la conciencia:

1. de ¿Es creible lo que se refiere sobre que Jonás fué devorado por una ballena? 2. de ¿Es posible que Jonás sin morir hubiera permanecido durante tres días en el vientre de este animal? Vamos á examinarlas.

#### I. EL PEZ DE TOBIAS.

Antes de entrar de lleno á la cuestión y responder directamente á la pregunta que nos hemos propuesto, es necesario inquirir sobre el sentido de las palabras con que en el libro de Jonás y en el Evangelio de San Mateo se designa el pez en cuestión. Nuestra vulgata lo llama cetus, ballena, el griego igualmente escribe Ketos; pero el texto hebreo pone un término más general y dice que fué doggadol un pez grande, sin determinar la especie á que pertenecía, lo cual es muy conforme á las probabilidades y constituye una prueba intrínseca de la verdad del relato. El historiador es creible que no supiese el nombre específico de los peces que poblaban el Mediterráneo, ya que en las Escrituras sólo se hallan designados con sus nombres propios los animales que se hallaban más en contacto con los israelitos, y estos no eran ciertamente los grandes monstruos marinos que habitaban en alta mar.

En este sentido la cuestión queda reducida á lo siguiente: ¿Hay en el Mediterráneo un pez bastante grande para devorar á Jonás sin despedazarlo?

Si damos fe á lo que han observado los naturalistas y los viajeros, no podemos negarlo. Al Abate Moigno no parece imposible que haya sido una ballena. Por una parte si la generalidad de la ballenas tienen muy estrechas las fauces, nada prueba que no existan algunas de más ancha garganta tanto más cuanto que nos faltan suficientes observaciones para asegurar que es imposible el hecho que defendemos. Por otra, si nos es frecuente encontrar ballenas en el Mediterráneo, tenemos, sin embargo, no pocos testimonios que nos asegura haberlas visto en dicho mar y entre ellos Echricht en el año de 1854.

Pero además de la ballena, hay en el Mediterráneo dos peces bastante grandes para devorar á un hombre. Estos son la lamía ó carcana, en francés requin y el Tiburón. Del primero, olvidando testimonios de los antiguos que pudieron parecer poco fundados, dice Rondelet en su Historia de los peces que vió uno en Santoña cuya garganta era bastante grande para que pudiera entrar por ella un hombre grueso y robusto; y que se han pescado algunos en el Mediterráneo cuyo pe-

so era de quince mil libras y de cuyo vientre se han extraído hombres enteros aun completamente armados. Cosas semejantes nos refiere la Historia natural acerca del tiburón

## 2. LA VIDA DE JONAS DENTRO DEL VIENTRE DEL PEZ.

Notemos desde luego que nunca las exegetas han tratado de explicar el hecho de Jonás sin la intervención del milagro. De modo que si la ciencia llega á demostrar que es absolutamente imposible, esto es, que en ninguna circunstancia puede un hombre conservarse vivo impedido el ejercicio de la respiración. todavía no habrían demostrado la falsedad del relato sagrado; se necesitaría que probasen la imposibilidad del milagro.

Y si Jonás, al ser devorado perdió la vida ¿acaso Dios por cuya virtud resucitó Lázaro que hacía cuatro días estaba en el sepulcro. no pudo resucitar á Jonás después de tres días de muerto al arrojarlo el pez en la playa? Pero la ciencia humana está muy lejos de haber demostrado ser de todo punto imposible la vi-

da en las condiciones de Tonás.

Desde luego tenemos un ejemplo de lo contrario en la vida de los niños cuando aun están en el seno de la madre, sin ejercicio alguno de la respiración, por el solo acto de la circulación de la sangre que puede aun haberse suspendido en Jonás como sucede en

ciertos estados de letargo, ó de síncope, con persistencia de los movimientos del corazón.

Pero últimamente la ciencia experimental ha llegado á adquirir la certidumbre de que este hecho es posible aun sin la intervención del milagro. Durante mucho tiempo se tuvo como fabuloso lo que referían algunos viajeros de algunos indios que por una suma de dinero se dejaban enterrar vivos y se sembraba sobre ellos arroz y eran desenterrados vi-

vos aun después de la siega.

Hoy que se han hecho varios experimentos semejantes con algunos sapos se ha empezado á creer en la posibilidad de este relato. En efecto, un hecho muy notable de este género se sometió al dictamen de la Academia de Ciencias el 4 de Agosto de 1851 y una comisión de los más notables naturalistas franceses, entre los cuales se hallaban Elías de Beaumont, Flourens, Milne Edwars, Dumeul y otros se encargó de estudiarlo. La comisión declaró haber visto en la cavidad de un grueso sílice, un sapo vivo, apoyado sobre el vientre, echado y replegado sobre sí mismo, en un espacio muy reducido que llenaba enteramente agazapado encogido y apretado. En vano se trató de encontrar una vía de comunicación con el aire exterior, algún boquete ó canal que pudiera haber dejado penetrar el aire hasta el animal. Los mismos sabios que no pudieron dar una explicación satisfactoria de éste hecho, confiesan que desde hacía dos siglos, se venían observando hechos semejantes, cuya explicación no ha estado hasta hoy, al alcance de la ciencia.

No era posible, sin embargo, que los hombres á quienes entrego Dios el mundo para que disputasen sobre él, se quedasen sin renovar estas experiencias, y en efecto, M. Seguin, célebre ingeniero, hizo un experimento por sí mismo. Colocó una docena de sapos, unos en vasijas de barro y otros en varios restos de regaderas de hojas de lata, envolviéndolos con yeso amasado. Al cabo de algunos días, inspeccionó las vasijas y habiendo encontrado un sapo vivo, resolvió conservar los demás, durante un número de años muy considerable. "En opinión de mi familia, dice M. Seguin, ellos permanecieron allí diez años. Al cabo del tiempo presumido, que si no fué de diez años, no debió bajar de cinco á seis, rompí el yeso que estaba muy duro, y encontré en uno de los vasos, un sapo en perfecto estado de salud; el yeso hallábase enteramente amoldado sobre él, y éste llenaba la cavidad de aquel. En el momento en que rompí el yeso, dicho animal hizo un esfuerzo para salir de su estrecha prisión, mas fué detenido por una de sus patas que permanecía pegada. Rompí esa parte del yeso, el animal saltó al suelo, y recobró sus movimientos habituales como si no hubiese habido interrupción alguna en su modo de existir.

Hé aquí, pues, á la ciencia verdadera ase-

gurando un hecho mucho más difícil que el de la conservación de la vida de Jonás en el vientre de la ballena. Así, pues, la que grita á lo imposible, es la supuesta, es la falsa ciencia.

#### II. HABACUC.

En el capítulo III de los vaticinios de este profeta, hace la siguiente amenaza al pueblo de Israel tan negligente en cumplir la santa ley de Dios: "La higuera no florecerá. Pues bien, replica la incredulidad, todo el mundo sabe que en ninguna estación del año y en ningún lugar de la tierra, el higo dá flores, como las dan los demás árboles frutales, sino que dá inmediatamente los frutos ó sea los higos. En consecuencia, esto no pudo ser un castigo sino la naturaleza misma de la higuera.

Esta dificultad es una nueva demostración de la mala fé que anima á los adversarios de la Sagrada Escritura, que se aprovechan de todo cuanto puede servir para inspirar á los de poca instrucción, el desprecio de este libro divino. Desde luego en el texto hebreo, en vez de la palabra florebit, florecerá, que leemos en la Vulgata, se encuentra la voz Farac, que lo mismo significa florecer que pulular ó germinar. El contexto mismo indica suficientemente, que esta voz significa la fructificación de la higuera, pues se trata allí del fruto de otras plantas cuando se dice: "No habrá pimpollo en la vid, faltará el fruto del olivo y los

campos no producirán el pan. Los setenta intérpretes así traducen este lugar, así como el texto siriaco, el arábico y la antig a Itala.

Podríamos responder también, siguiendo la opinión de algunos botánicos, que si bien el higo no tiene una flor tan aparente y vistosa como en los otros árboles, es decir, si carece de corola, no por eso deja de tener las partes esenciales de la flor, que son los pistilos y el ovario, aunque estén encerrados dentro del mismo fruto.

Pero aun cuando no puede decirse que la higuera en algun sentido produce flor antes que el fruto, la expresión de nuestra Vulgata, que evidentemente es figurada, puede muy bien emplearse como en los clásicos latinos la encontramos empleada de la misma manera, sin que nadie se atreva á decir que choca á la ciencia ó al sentido común. Así Virgilio dice: Pampineo gravidus autumno floret ager (1) y sin embargo, la vid no florece en el otoño, y Lucrecio en el mismo sentido dice: Floret mare navibus. (2)

#### CAPITULO XXXIX.

### LOS MACABEOS.

El autor ó los autores de los dos libros de los Macabeos, dicen con un aplomo admirable los enemigos de la divina revelación, mani-

(2) Libro V.

fiestan una supina ignorancia en cuanto se refiere á la historia profana contemporánea á la época que historían. Comienzan en el primer capítulo del primer libro por decirnos que Alejandro Magno antes de morir dividió su reino entre sus principales capitanes; siendo así que la historia profana enseña que después de la muerte del gran conquistador fué cuando sus capitanes se disputaron y dividieron el imperio. El mismo Alejandro, hijo de Felipo y oriundo de Grecia como todos saben, es llamado en este libro, originario de la tierra de Cethin: que según el libro de los Números (1) es la Italia. Finalmente, ni siquiera mostró tener rudimentos del derecho público y de la historia romana, cuando asegura que los romanos encomendaban anualmente á un magistrado elegido por ellos el gobierno de su república, (2) siendo así, como todos sabemos, que la república romana era regida por dos cónsules que eran elegidos cada año, entre los ciudadanos. Para colmo de la ignorancia, el autor del primero de nuestros libros, supone que los espartanos son del linaje de Abraham, por lo que los llama hermanos de los hebreos. (3).

Vamos á contestar á cada una de estas dificultades. Con relación á los últimos años de la vida de Alejandro Magno, nada cierto ha-

<sup>(1)</sup> Georg. lib. II. vers. 5.

<sup>(</sup>I) XXIV. 24.

<sup>(2)</sup> I. Mac. VIII. 16.

<sup>(3)</sup> I, Mac. XII. 6. 7.